

José Mari Manzanares, la esencia; Jorge Gutiérrez, la presencia

Por ENRIQUE GUARNER

A lo permanente e invariable, a lo que el ser es se le llama esencia. La filosofía antigua hablaba de la quintaesencia porque consideraba en la composición del universo una especie de éter sutil y purísimo, cuyo movimiento propio era el circular y del que estaban formados los cuerpos celestes. Es por ello que lo esencial representa lo sustancial, principal o notable y así fue el trasteo de José Mari Manzanares ante el «Zorro» marcado con el número 16, cárdeno claro al que le realizó una faena quintaesenciada.

Sin embargo, la presencia constituye un elemento de presión en cualquier acontecimiento y quien la posee tiene dignidad y derecho a presentar pelea. Fue por ello que Jorge Gutiérrez salió la tarde de ayer a luchar por el sitio de figura del toreo que ocupa y en el cuarto de nombre «Cartujo» marcado con el número 49, un castaño que andaba con la cabeza suelta y burriciego sacó una faena con presencia digna del acontecimiento que la había precedido.

Juicio crítico

Ante otro lleno absoluto hicieron el paseo de cuadrillas José Mari Manzanares ataviado en rojo y oro, mientras Jorge Gutiérrez porta un tomo verde botella con adornos dorados. Se aplaude en primer lugar al diestro de Tula, quien comparte la ovación con su alternante.

El ganado

Se lidió una buena corrida de Santiago con divisa rojo y oro y cuyo propietario es don José Antonio Garfias de los Santos. Los astados provenían del municipio de Villa Arriaga en San Luis Potosí. Todo el encierro estaba bien presenciado, sin ser aparatosos la mayoría de los bureles tenían trapío. Tres fueron negros bragados, dos cárdenos, uno claro y otro entrelapado, y un castaño rebarbo y tam-

bién bragado. El único defecto de presentación se encontró en el sexto que salió al ruedo despuntado y con el diamante mocho.

Los seis toros de Santiago mostraron su bravura frente a los picadores tomando un total de 12 puyazos y ocasionando tres aparatosos tumbos. Debo añadir que los picadores Beny Carmona, Efrén Acosta, Venustiano Pacheco así como el español José Ignacio Corvo lucieron su capacidad de varilargueros. Además de embestir ante picadores tres de los toros de Santiago fueron perfectamente toreados. Detallándolos: el que abrió plaza fue difilísimo y echaba las patas por delante. Excelente era el segundo, noble como él solo que tuvo una muerte de toro bravo cayendo de pie y siendo ovacionado en el arrastre. El tercero salió distraído pero acabó embistiendo ante el mando de Manzanares. El cuarto resultó burriciego. El que ocupó el lugar de honor retrocedía mientras José Mari avanzaba. También me gustó el sexto aunque tenía solamente recorrido al principio.

José Mari Manzanares

Este excepcional torero de Alicante es junto al «Niño de la Capea» el diestro que aquí más gusta. La razón estriba en su enorme clase y calidad. Por supuesto que es desigual y que a veces nos ha dejado frustrados, pero cuando está bien y con ganas, como la tarde de ayer, nos deja boquiabiertos.

Se enfrentó en primer lugar a «Gentil amigo» con 510 kilos, que no poseía gen ileza ni compañerismo alguno. Fue por ello que Manzanares simplemente lo probó con capote y muleta, matándolo de estocada ligeramente desprendida. Lo grande vino en el tercero de nombre «El Zorro» y con 508 por peso. José Mari lo recibió con lances aceptables y dos recortes artísticos. A partir de aquí surgió el prodigio primero con cuatro

chicuelinas bajas y templadas maravillosas.

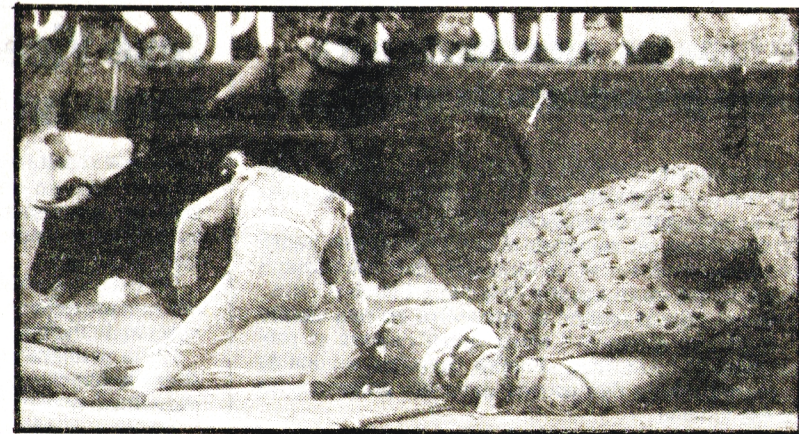
Con la muleta comenzó doblándose y después surgió un bellissimo cambio. Las series de redondos resultaron prodigiosas toreando con una lentitud y largura inigualables. Toda la faena fue limpiísima y el terno quedó impecable a pesar de que había habido varios circulares en los cuales el toro rodeaba al torero en el verdadero toreo en redondo. Los primeros naturales no entusiasmaron pero José Mari con una enorme capacidad mandó sobre el burel e hizo que tomara los mismos pases que con la derecha. Se perfiló en corto, cerca de tablas y produjo una estocada en lo alto espléndida, ganándose de sobra la oreja de su enemigo. El comentario de mi vecino Enrique Huerta fue que habíamos visto «la esencia del toreo». El quinto se denominó «Tocayo» con 540 y era un toro que huía de su propia sombra. Manzanares lo toreó bien de capa y hasta logró sacarle pases a un toro imposible con el que tuvo problema para matarlo porque retrocedía constantemente. Hábilmente empleó el descabello.

Jorge Gutiérrez

Podría decirse que tuvo una magnífica actuación demostrando que no es necesario el «encimismo» para triunfar. Es más, logró una faena bastante aceptable en su primero que a mi manera de ver debió haber sido más aplaudida. Tuvo que ocurrir el triunfo de Manzanares para que Jorge apretara y le sacara pases a un animal burriciego. Asimismo, estuvo bien con el sexto.

Se enfrentó primero a «Tenor» con 530 kilos que no desafinaba. Los lances iniciales de Jorge fueron algo movidos pero remató con estupendo recorte. No me gustó en sus chicuelinas en las que no hubo quietud. Alberto Preciado colocó dos buenos pares y la faena de Gutiérrez se inició

con doblones y luego muletazos cambiados avanzando hasta los medios. Estupendos fueron los redondos y mejor un pase de pecho, pero el toro perdió gas y los naturales no resultaron. Terminó con un bello trinchero y estocada en lo alto siendo ovacionado, aunque los «orejófilos» perdieran allí su apéndice. El cuarto se denominó «Cartujo» con 518 y Jorge no parecía poder triunfar, pero de repente como por arte de magia, logró hacer pasar a un burel reparado de la vista y le pegó muletazos de calidad y valiente. Mató muy bien y puede decirse que es el mejor estoqueador que tenemos en México. Se le concedieron excesivamente dos orejas, tal vez porque Chucho Córdoba



[Fotos: Antonio López Colores]

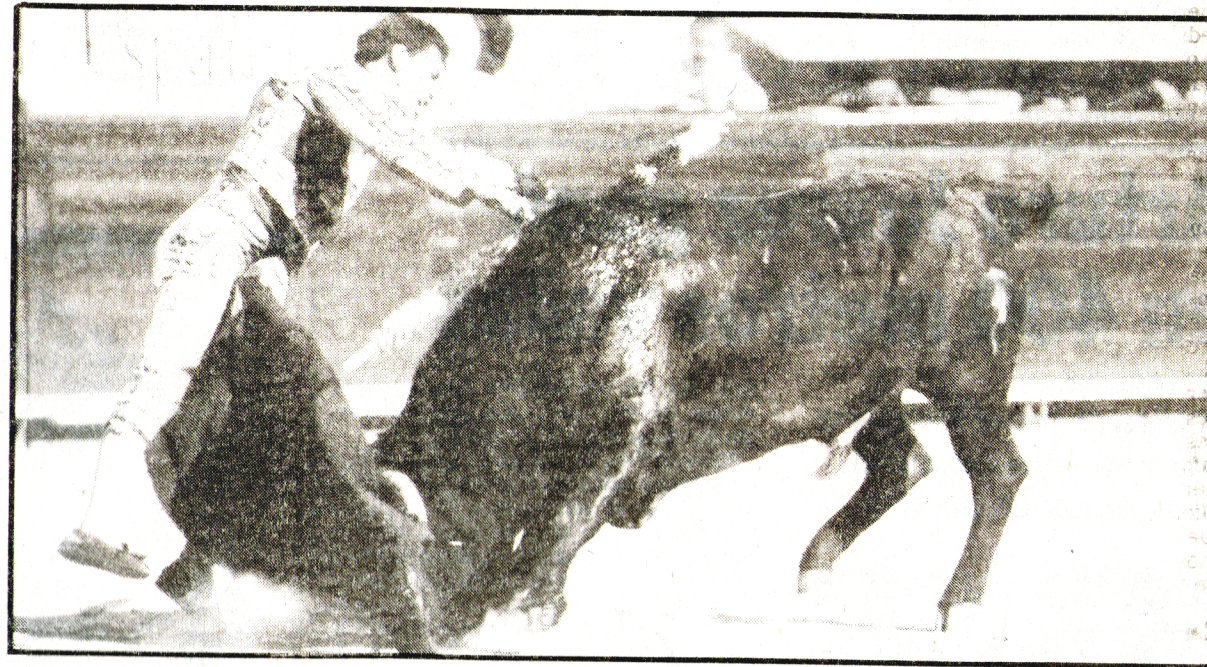
Les bureles de Santiago mostraron gran poder y ocasionaron numerosos tumbos, como vemos en esta fotografía.

pensó en el 15 de septiembre.

El toro que cerró plaza se llamaba «Don Martín» con 506 kilos y Jorge perdió el capote al lancear en dos ocasiones, después hizo un quite por navarras preciosamente rematado soltando la punta del capote. La fa-

ena de muleta tuvo pases sueltos meritorios que no se unieron entre sí y mató de pinchazo aguantando y entera desprendida.

En resumen, a pesar de los avatares se encumbró Manzanares.



Jorge Gutiérrez se ha convertido en un estoqueador de primera. Antonio López Colores lo captó en su estocada a «Tenor».